

January 2008

Editorial

Pedro Pablo Martínez Méndez

Universidad de La Salle, revistamedicinaveterinaria@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/mv>

Citación recomendada

Martínez Méndez PP. Editorial. Rev Med Vet. 2008;(15): 5-7.

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de Medicina Veterinaria by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Editorial

En este último año han ocurrido muchos eventos importantes en la institución entre la construcción e implementación del nuevo Proyecto Educativo Lasallista (PEUL) y la visita de pares académicos para la acreditación institucional, como producto del esfuerzo, transparencia y consolidación de los procesos académicos administrativos de nuestra institución, con el resultado de éxito esperado por todos. El reconocimiento por parte del Consejo Nacional de Acreditación CNA y del Ministerio de Educación de otorgarnos la acreditación institucional, distinción que sólo tienen trece de todas las Instituciones universitarias de Colombia. Es el reconocimiento de más alto grado a nivel nacional que puede recibir una institución de educación superior en nuestro país. Logro que nos genera un mayor compromiso y responsabilidad frente a la comunidad académica nacional e internacional.

Quedamos todos con la satisfacción del deber cumplido al haber dado respuesta a la confianza depositada, pero también gracias a la labor conjunta entre Hermanos de La Salle y laicos, en la misión compartida educativa lasallista, donde se resaltó por el grupo de evaluadores, el sentido de pertenencia de toda nuestra comunidad educativa, la mística, el respeto, la ética, los principios, y más sorprendidos quedaron aún con las versiones y testimonios en la reunión de empleadores donde muchas empresas de alto prestigio manifestaron abiertamente la preferencia de los profesionales de nuestra institución por ser garantía de calidad y de rectitud.

¿Quién de nosotros no se ha encontrado en cualquier actividad de lo cotidiano con un egresado de nuestra institución? y la primera expresión que le escuchamos es “yo también soy lasallista”, porque es motivo de orgullo decirlo mirando a los ojos con una sonrisa amplia y con deseos de servir.

Es aquí, que debemos jugar un papel muy importante en nuestra muy descompuesta sociedad colombiana, donde continuamos siendo víctimas de la corrupción y violencia, de los cultos y más intelectuales y de los incultos y salvajes, entonces la pregunta es: ¿Dónde se falló en el proceso formativo de algunos personajes nacionales que han estudiado en los mejores colegios y universidades del mundo, dónde se translocaron los valores muy seguramente infundidos en la casa y en la educación?, porque así como se resaltan los logros en la vida, la formación académica y los actores que en el intervinieron, también se mira cuando ocurre lo contrario y se cae en las redes de la corrupción y el delito; por eso quiero resaltar la gran responsabilidad en el ejercicio profesional y tener conciencia que en cada acto de nuestra labor estamos siendo el reflejo de lo que somos y también de todo nuestro proceso de formación profesional.

Tener siempre en cuenta que el éxito es el premio al esfuerzo, al trabajo y a la grandeza personal y sólo se obtiene con un pensamiento firme y con la convicción de lo que queremos ser. Tenemos que ser conscientes de lo que espera a los jóvenes de hoy, quienes tienen numerosas posibilidades tanto para el bien como para el mal y su formación nos presenta desafíos enormes en esta época de la informática, de las tecnologías más refinadas, del permisivismo y de la violencia, todos en busca de la desmesurada riqueza.

En estos momentos tan difíciles de nuestro país donde estamos viviendo las mieles del fortalecimiento y crecimiento económico, la revaluación del peso, la gran inversión de empresas nacionales y extranjeras, la reactivación de la construcción que se estima por encima del 26%, el mayor poder adquisitivo de la gente, el crecimiento de las industrias con aumentos del 54% en algunos casos, la gran bonanza turística no sólo de colombianos sino de extranjeros con

increíbles estadísticas de sobreventa en hoteles en nuestras ciudades caribeñas y ciudades del interior incluyendo Bogotá.

Este impacto económico ha tenido gran influencia en todos los sectores de nuestra economía, pues pasamos de los secuestros, de la quiebra de grandes y pequeñas empresas, del abandono de fincas, del desplazamiento de poblaciones completas a las ciudades y de la estampida de empresarios hacia otros países, a los frutos de la reconquista de la economía nacional, donde tenemos uno de los índices de crecimiento económico más grande en la historia de nuestro país y muy cercano al de los países asiáticos desarrollados, donde se recuperó nuevamente la fe, la inversión en las empresas nacionales y la entrada de grandes capitales de multinacionales e inversionistas extranjeros, lo que genera empleo y mejora la calidad de vida del pueblo colombiano.

Es esta la razón por la que empresarios y profesionales tenemos que unir nuestros esfuerzos y contribuir en la consolidación de este crecimiento económico y afrontar los retos y oportunidades de los mercados frente a los tratados de libre comercio, sería crítico asumir otra recesión, ya que ni el país, ni nosotros podríamos soportarla.

Todo este impacto positivo de la economía colombiana va de la mano con el fortalecimiento del estado, pues ningún país del mundo y ningún modelo socioeconómico pueden sostenerse donde no hay gobernabilidad y donde ni siquiera las fuerzas del estado ejercen el respectivo control sobre los territorios y poblaciones. Un país como el nuestro que ha sido azotado por la violencia y la corrupción por más de medio siglo, y donde lo que se ha vivido, es el resultado de falta de gobernabilidad con un estado débil, presionado por los actores de un conflicto armado bajo la máscara y excusa de un comunismo ya revaluado y por la presencia de grupos de autodefensa que para el caso, la cura fue más grave que la enfermedad. Acompañado por años y años de violencia principalmente en nuestros campos y que

luego avanzó a las grandes ciudades, vemos entonces pasar las décadas y las generaciones, esperando el sueño de un país mejor para el futuro de nuestros hijos y los hijos de nuestros nietos.

Nuestro país está pasando y superando una de las crisis diplomáticas más graves de la historia, donde la inteligencia, capacidad, tenacidad y firmeza de nuestro presidente han sido fundamentales. Con el reconocimiento y apoyo nacional e internacional en busca de acabar con el terrorismo en el mundo, paso definitivo hacia la construcción de la paz.

Estas situaciones actuales nos dejan en una gran encrucijada ¿hacia dónde vamos? ¿seguimos adelante? ¿qué esperamos del futuro de nuestro país? Estas son las preguntas más frecuentes de compatriotas y de inversionistas.

No creo que nuestro país pueda soportar otra crisis, otra devaluación que en algunos años sobrepasó la cifra del 22%, ni más guerras, ni más secuestros, ni más atentados, ni más corrupción, ni más desempleo, ni más emigración. Así los violentos sigan haciendo esfuerzos y acciones en busca de debilitarnos en nuestra firme convicción de hacer patria. Sólo los que amamos a nuestro país con las entrañas y que nos hemos mantenido firmes para no salir corriendo, haciéndole frente a todas las anteriores circunstancias, tenemos la fe y la esperanza de un mejor mañana y que algún día podamos ver y aportar a la reconstrucción y al desarrollo de nuestra Colombia.

Si miramos ejemplos de otras culturas que pasaron incluso por momentos peores a los nuestros, como el Japón y Alemania, que fueron países destruidos totalmente por absurdas guerras y hoy después de medio siglo los vemos convertidos en grandes potencias y líderes de la economía mundial. Entonces ¿cuál es la diferencia de nosotros los colombianos frente a estas dos razas puestas como ejemplo? ¿Por qué han podido ellos salir adelante y reconstruir un país en los mismos años que nosotros

llevamos matándonos y autodestruyéndonos? Muchos pensarán que es la mala repartición de la fortuna, o las clases sociales, o que se mire la riqueza como el indicador más claro de calidad de vida y que para conseguirla hay que pasar por encima de todo y de todos, una clara demostración es que no se sabe donde hay más corrupción y maldad si entre los llamados cultos y estudiados o entre los incultos y analfabetas porque ambas clases han demostrado su insensibilidad cuando hay dinero fácil y ajeno de por medio.

Yo creo que el problema de nuestro país y de nosotros como colombianos está en dos aspectos: el primero es el cultural, donde todos debemos trabajar en culturizar nuestras generaciones, en educarlos y formarlos de una manera adecuada donde se resalten los valores, los principios, la ética, la moral, la honestidad y el estado y las instituciones de educación debemos llegar a todas las regiones del país haciendo la educación de carácter obligatorio.

El segundo aspecto va de la mano con el primero que es de mentalidad, pues en nuestro andar académico y en diferentes campos del conocimiento encontramos colombianos brillantes en muchos países, que han llegado a donde están por capacitación, culturización y cambio de mentalidad.

Yo considero que mientras no tengamos generaciones cambiantes más cultas y formadas en valores y con otras mentalidades menos bélicas y con menor tendencia a las fortunas fáciles e ilícitas, no podremos cambiar el futuro y destino de nuestro país. Esa es la respuesta de por qué el Japón, Alemania y otros países salieron adelante, porque lograron controlar las guerras y apaciguar ese espíritu de conquista, y unidos en comunidad se dedicaron a culturizar sus pueblos y serán junto con China los dueños del mundo ya no por la fuerza sino con la inteligencia y el conocimiento; pues una sociedad que tenga armas, barcos y los más sofisticados aviones y equipo de guerra, sino no tiene libros y cultura entre sus ciuda-

danos estará completamente desprotegida sin rumbo, desorientada y desarmada.

Es aquí donde retomo las primeras líneas de estas palabras y nuestra misión como profesionales lasallistas, en leer y releer nuestro Proyecto Educativo Lasallista y examinar cuanto nos permeó, en seguir como disciplina en la cultura de la lectura mediante el proyecto institucional del plan lector, entre otras cosas.

Quiero hacer referencia al numeral tres de nuestro PEUL en nuestra visión, que dice que seremos reconocidos como una universidad que se distingue por: 1) La formación de profesionales con sensibilidad y responsabilidad social. 2) El aporte al desarrollo humano integral y sustentable. 3) El compromiso con la democratización del conocimiento y 4) La generación de conocimiento que transforme las estructuras de la sociedad colombiana.

Esa debe ser nuestra misión como profesionales de La Salle y como educadores siguiendo el ejemplo de nuestro santo fundador quien siempre creyó en la educación, en la formación y en la cultura como la única arma para controlar y vencer la guerra, quien viviendo en los momentos más difíciles de la historia de Francia, sacrificó su bienestar y fortuna en beneficio de la educación. Ese planteamiento cultural de San Juan Bautista De La Salle desde finales del siglo XVII es el modelo que debemos retomar los colombianos en busca de la reconstrucción de nuestro país y el futuro de las nuevas generaciones.

Para finalizar quiero hacer referencia de una frase de nuestro Nóbel de literatura Gabriel García Márquez: “Recuerden que las cosas de este mundo, desde los transplantes de corazón hasta los cuartetos de Beethoven, existieron en la mente de sus creadores antes de que se convirtieran en realidad. No esperen nada del siglo XXI es el siglo XXI el que espera todo de ustedes”.

Pedro Pablo Martínez Méndez
Decano Facultad de Medicina Veterinaria
Universidad de La Salle